

## Fruta fresca o bodegones de mentiras

### *Fresh Fruit or Still-life Lies*

*Julián Garzón Vélez*

DOI 10.15517/es.v85i1.61745



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-No comercial-Sin Obra Derivada

# Fruta fresca o bodegones de mentiras

## *Fresh Fruit or Still-life Lies*

Julián Garzón Vélez<sup>1</sup>  
Universidad del Valle  
Cali, Colombia

**Recibido:** 30 de agosto de 2024

**Aprobado:** 07 de marzo de 2025

*Se escucha el sonido del mar. Árboles de guayaba, aguacate, mandarina, mango, papaya y guanábana, palmas de chontaduro y plantas de piña se bambolean por el viento. Los terrenos donde se encuentran están atravesados por un caudaloso río que desemboca en el océano. En medio del bello bodegón, la fruta huele bien, pero la rodean las moscas.*

### **ESCENA 1. PAPAYA**

*Noche, Finca de Martha. Varios árboles inundan el ambiente de olor a papaya. Suena un golpe-teo rápido en la puerta. Martha, con una vela de cera en un candelabro, sale sigilosa al portón.*

**HERNÁN:** Lo mataron, miya, lo mataron... *(Entre gritos mudos)* Fue mi culpa. No debía dejarlo allí. Me lo mataron, Martha... *(Se ahoga y se entrecorta su voz)* Mi muchacho, mi muchacho, mujer... Doce añitos tenía. *(Llora)* Martha, decime, ¿por qué el mundo es así con nosotros? ¿Es que no hicimos ya bastante viviendo aquí?

**MARTHA:** Vení, Hernán. ¿Cómo que lo mataron?

**HERNÁN:** No estás escuchando. Estaba allí, con su barriguita vuelta nada, Martha, y no me dejaron ni verlo. Me dijeron que, si hablaba, le daban también a las niñas, Martha...

---

<sup>1</sup> Docente de la Licenciatura en Arte Dramático de la Universidad del Valle, Colombia. Magister en Estudios Avanzados del Teatro por la Universidad Internacional de la Rioja, España. ORCID: 0000-0001-5848-0965. Correo electrónico electrónico: jugarteatro@outlook.com

- MARTHA:** Cálmate, Hernán. Debe estar vivo.
- HERNÁN:** ¡Que no me digás lo que yo sé! Lo vi con estos ojos que se han de comer los gusanos y que cambiaría con gusto si me lo devolvieran.
- MARTHA:** Ay, no diga eso, compadre...
- HERNÁN:** ¿Qué más puede decir uno cuando se pierde una parte de su ser y no se le puede ni siquiera dar sepultura?
- MARTHA:** Lo siento mucho, Hernán. *(Se toca el cabello con preocupación)* Pero usted sabe cómo es por acá en el Frutal. Cuídese, no le pare más bolas a esa finca de mangos y trate de buscar a las niñas. Céntrese en ellas, que son su sol.
- HERNÁN:** ¿Y es que acaso por tener unas vivas no siento el muerto?
- MARTHA:** Hernán, yo a vos te quiero mucho, pero no te podés quedar en el problema, sino que hay que buscar una solución.
- HERNÁN:** ¿Y es que así nomás? Mi muchachooo.
- MARTHA:** ¿Dónde tenés las niñas?
- HERNÁN:** Están en la ciudad, donde la tía; las está cuidando, pero ellas se venían pa'l pueblo mañana.
- MARTHA:** Vos lo que tenés que hacer es irte de este pueblo, como cuando pasó lo de aquella, pero no irte un rato, sino irte para siempre, para nunca volver, perderte, que si te ven por acá... *(Se ahoga en un susto)* Y el muchacho guardátelo en tu corazón, en donde se quede como un recuerdo, pero no amargo, sino como de esos dulces de mango, de esos recuerdos que, cuando les contés a las niñas, les dé esperanza y no esa tristeza con la que vivimos por acá.
- HERNÁN:** Por no ser capaz de alzar la cabeza y decir las cosas como son, Martha, es que estamos así por acá. *(Renegando)* Vos no entendés nada.

**MARTHA:** Yo no tengo ninguna culpa en lo que está pasando, pero igual te abrí la puerta a esta hora. ¿No dice eso ya mucho de mi posición? Yo a vos te respeto mucho y mucho más a tu muchacho, que en paz descanse.

**HERNÁN:** *(Sentándose con el peso de los días sobre él)* Mirá lo que le quité ayer. *(Saca un aguacate)* No sé qué hacía con esto, Martha, pero yo lo regañé tan duro que lo mandé a coger el mango del árbol, el que estaba cargado... Eso es trabajo pa' grandes, pero tenía que castigarlo de alguna forma, Marthica... Y vea, allá se quedó el muchacho hasta la noche... comiéndose los maduros, los dulcecitos que me decía que sabían a puro azúcar. Cuando escuché el estruendo y llegué, estaba tirado allí en medio de los mangones y cerquitica del río, con su camisita blanca manchadita de amarillo mango y teñida de rojo venganza por los que me buscan... Fue mi culpa, Martha, yo sabía que eso podía pasar y no debí dejarlo solo, no debí castigarlo.

*Se escuchan pasos. Algunas linternas en movimiento iluminan la casa de Martha. Hernán corre a esconderse en la cocina.*

**MARTHA:** No, no, no. Salite de ahí, Hernán. ¡Salite!

**HERNÁN:** *(Preocupado)* Deben estar buscándome.

**MARTHA:** Sí, mijo, pero lo siento mucho... Usted sabe que no puedo.

*Los pasos se escuchan más cerca.*

**HERNÁN:** Prestame el celular pa' llamar a Luz Dary.

**MARTHA:** Hernán no... yo no puedo prestarle nada. Ya no puedo prestarle nada. Usted... ¡A usted lo marcaron, compadre! No me ponga en estos predicamentos, que pesan más las frutas de una que las ajenas.

**HERNÁN:** Pero es solo una llamada, Martha. ¿Me vas a negar un minuto?

**MARTHA:** Un minuto que no quiero perder con mis muchachos. Y ya salga, compadre. *(Señalándole)* Por allá, por el galpón, no lo ven.

**HERNÁN:** *(Susurrando)* Tengo que avisarle a Luz Dary que no se venga con las niñas. Ellas iban a venir pa' las fiestas del Frutal. Tengo que contarle. Un minutico o les mando un mensaje.

**MARTHA:** Eso lo pueden rastrear. ¿O usted quiere que también les toque a los míos? Discúlpame, Hernán, que te hable así, pero las cosas son como son.

**HERNÁN:** ¿Y todas las veces que yo he ayudado a los tuyos?

*Varias linternas iluminan el portón. La luz se entra por las ventanas.*

**MARTHA:** Apúrele pues, que me toca abrirles, sino van a empezar a pensar mal.

**HERNÁN:** A tu muchacho lo metí al colegio y les ayudé construyendo esta casita cuando llegaron sin nada, y ahora, cuando mi niño necesita, ¿me vas a salir con esto?

**MARTHA:** *(Echándole la bendición)* Rece, Hernán, encomiéndose a Dios, que yo también voy a pedir por usted.

**HERNÁN:** Mi niño rezaba a diario, Martha... Pero los cielos no ven todas las frutas del paraíso.

*Martha se asoma por la ventana.*

**MARTHA:** Corré, Hernán, corré, que están armados.

*Hernán sale corriendo por el galpón de las gallinas.*

## **ESCENA 2. GUAYABA**

*En medio de un gran guayabal, Hernán con chaqueta amplia, sombrero y una maleta, habla con Alcides, quien está arando la tierra. En esta finca, el olor a guayaba madura es penetrante.*

**HERNÁN:** Solo sería cavar y enterrar allí este palito que está naciendo. *(Le muestra un pequeño retoño de mango en una materita)* La idea es que quede allí donde va a estar él.

**ALCIDES:** Pero tiene que ser guayaba.

- HERNÁN:** Es solo un favor, por mí y por él.
- ALCIDES:** El mango es muy vistoso y eso, en unos meses, comienza a notarse. Ahí mismo van a empezar a preguntar que quien sembró eso.
- HERNÁN:** No hay que estar tan prevenidos.
- ALCIDES:** Prevenidos es precisamente lo que ha mantenido estas guayabas creciendo. Cualquier mata mal sembrada es un problema.
- HERNÁN:** Solo es un favor. Usted sabe que yo he dado todo de mí por el Frutal.
- ALCIDES:** Nadie lo pondría en duda, pero yo no estoy para problemas.
- HERNÁN:** Es un palito de mango. Hágalo por nuestra amistad, por los muchachos.
- ALCIDES:** Desde que los muchachos aprendieron a leer, están colocando más problemas. Ahora dicen que saben cosas y comienzan a preguntar por los encierros, que por qué no pueden bajar al río o ir bañarse en la desembocadura. Esas lecturas hacen a la gente meterse en problemas. Lo mejor es estar prevenidos y hasta me duele la cabeza de esa pensadera por lo que voy a hacer con esos muchachos ahora que están creciendo.
- HERNÁN:** Le duele porque está somatizando el miedo. No hay que ponerse paranoico, Alcides. Uno se vuelve paranoico cuando...
- ALCIDES:** A mí no me tiene que educar con esas palabras raras. Y si estoy simatizando las preocupaciones es porque no deberíamos estar teniendo esta conversación.
- HERNÁN:** Es solo una matica, de las que tanto le gustaban a mi muchacho.
- ALCIDES:** Las matas también meten en problemas a la gente. ¿No se acuerda lo que me pasó a mí? (*Le muestra la mano sin dos dedos*) Uno con esa gente queda curado. Yo siembro guayabas y guayabas le sembraré allí si quiere, pero no le prometo nada.
- HERNÁN:** Por la amistad.

**ALCIDES:** Por la amistad le voy a hacer el entierro. Yo hablé anoche allá y me dieron el permiso, pero lo tengo que enterrar ahí afuerita en la entrada de la Matilde Nieto, justo antes de entrar a su tierra. Quieren que quede como advertencia en esa tierra y usted sabe que allí afuera no hay nada sembrado. Sería muy evidente. Antes dejaron darle la sepultura porque era un niño.

**HERNÁN:** *(Conteniendo las lágrimas)* No poder uno ni siquiera enterrar a su muchacho...

**ALCIDES:** Tome aire y fuerzas por sus niñas.

**HERNÁN:** Gracias, Alcides, siempre ha sido usted un buen hombre.

**ALCIDES:** No tanto como lo es usted...

**HERNÁN:** Por favor, un arbolito de mango donde quede, Alcides. Gracias.

**ALCIDES:** Será un guayabal muy grande, inmenso. Se verá desde el mar y tal vez no ahora, pero sí, un día podrá comer el fruto con su hijo, donde sea que esté. Claro que ese día usted ya estará fuera de este mundo y aún falta bastante, Hernancito.

**HERNÁN:** *(Abriendo sus brazos y con un rostro esperanzado)* Un abrazo, hombre.

**ALCIDES:** Sin contacto porque, a veces, los árboles también tienen ojos.

**HERNÁN:** Ando sin apoyo, hombre.

**ALCIDES:** Tranquilo, don Hernán, que, cuando crezca el arbolito, será de guayaba, pero tendrá sabor a mango.

**HERNÁN:** *(Sonríe).* De guayaba con sabor a mango.

*Alcides continúa arando la tierra. Hernán, un poco esperanzado, se va.*

### ESCENA 3. PIÑA

*Tienda en la plaza del pueblo. Algunas piñas viejas colgadas. Hernán con saco, ruana y sombrero.*

- HERNÁN:** Doña Mirella, me regala un minuto a celular.
- MIRELLA:** Hoy no fío, mañana sí, mijo.
- HERNÁN:** Doña, por favor, de verdad es solo uno. Es importante.
- MIRELLA:** No, mijo, de verdad que acá no se prestan teléfonos a nadie.
- HERNÁN:** Doña Mirella, es que no tengo de otra. Nadie ni siquiera me quiere vender un minuto. Acá la gente es muy desagradecida.
- MIRELLA:** *(Reconociéndolo)* ¿Hernán?
- HERNÁN:** Pero no hable duro, que acá hasta las frutas oyen.
- MIRELLA:** *(En voz baja)* Hernán, a usted todos lo andan buscando. *(Preocupada)* No me haga esto, mijo. Siga su camino.
- HERNÁN:** Doña Mirella, ¿y es que estoy cagado o qué? Para que no me quieran tratar.
- MIRELLA:** Don Hernán, sin bulla, ¿sí?
- HERNÁN:** ¿Tengo lepra? ¿O es que huelo maluco? Estoy desesperado, Mirella.
- MIRELLA:** No me haga escándalo y mejor siga su camino.
- Mirella comienza a empacar piñas en bolsas.*
- HERNÁN:** ¿Y acaso no se acuerda de todo? Cuando estuvo enferma, ¿no la ayudé con la colecta para las medicinas? ¿No iba yo mismo a caballo a traérselas?
- MIRELLA:** Yo le estoy agradecida, pero los tiempos cambian, mijo... A veces uno está bien y al otro día ya es harina de otro costal.
- HERNÁN:** Y cuando le nació ese niño sin padre, ¿quién la defendió con la comunidad?
- MIRELLA:** No me haga pasar vergüenza y, si va a ponerse a sacar todo en cara, mejor váyase.

**HERNÁN:** Doña Mirella, un minuto, por favor. Es lo único que pido y me voy. Tengo que hablar con mi hermana, para que no venga con las niñas a las fiestas del pueblo. Usted sabe que no hay nada que celebrar...

**MIRELLA:** *(Evitando escuchar)* Voy a llamar a Omar y a él no le tiembla la mano. ¡Omar!

**HERNÁN:** Omar siempre ha preferido su dignidad a la de los demás. *(Hablandole a Omar)* O no, ¿Judas? ¿Sabe qué? Métase ese minuto por donde le...

**MIRELLA:** Mire, Hernán, no me aguanto más su grosería. No voy a llamar a Omar sino a los otros.

**HERNÁN:** En este pueblo del Frutal no queda sino el nombre, porque todo parece un bodegón podrido.

**MIRELLA:** ¡Que se vaya!

*Desde el fondo de la tienda, Omar se asoma.*

**HERNÁN:** Me voy, doña Mirella... Uno nunca ayuda porque espera algo a cambio, pero, por lo menos, a algunos nos gustaría recibir gratitud, aunque sea a veces.

*Mirella lo mira y empaca rápido una piña por debajo del mostrador. Omar la mira con malagana.*

**MIRELLA:** Llévase esta piña pa'l camino, Hernancho. Acá lo estimamos, pero es lo máximo que podemos hacer y vea, por favor, vaya en paz.

**HERNÁN:** En paz está mi niño y parece que a nadie le importa.

**MIRELLA:** Acá también hay niños, no les traiga la calamidad. Coja la piñita.

**HERNÁN:** Nunca me he untado de eso y no lo haré.

**MIRELLA:** Es pa' que coma.

**HERNÁN:** ¿Una piña por un minuto?

**MIRELLA:** Usted sabe que acá no podemos poner en peligro a los nuestros. Llévela, aunque sea para el camino.

**HERNÁN:** Acá los oídos sordos no escuchan gritos.

**MIRELLA:** Agarre, Hernancho, que ya la gente está mirando mucho.

*Omar se acerca y abraza a Mirella.*

**HERNÁN:** Que le vaya bien con su negocio y que su hijo siga creciendo. Hasta luego, Omar, gusto en verlo.

**MIRELLA:** ¡Hombre! Que se lleve la piña, que el dulce por lo menos le quita un rato la amargura (*Le guiña el ojo a Hernán y le pasa la piña*).

**HERNÁN:** Como si la amargura que tengo la quitara un dulce. Bueno, Mirella, gracias, a caballo regalado no se le mira el colmillo.

**MIRELLA:** A yegua con hijo no se le traen problemas.

*Hernán, de mala gana, se lleva la bolsa con la piña. Mientras camina la saca y, dentro de la bolsa, encuentra un celular viejo untado de piña. Se enmelota las manos y corre a marcar mientras huye hacia los árboles.*

#### **ESCENA 4. GUANÁBANA**

*Una finca abandonada, con la maleza alta y la casa un poco destruida, alrededor gran cantidad de árboles de guanábana. Adentro se encuentra Guillermina, una anciana delgada y de avanzada edad postrada en una silla de ruedas de madera. Guillermina es limpiada con un paño húmedo por Hernán. Todo es iluminado por la luz de unas velas.*

**GUILLERMINA:** ¿Ya qué hora es, mijo?

**HERNÁN:** Son más de las 11.

**GUILLERMINA:** Vino tarde hoy, papi. (*Sonriendo*) ¿No me trajo un manguito de esos tan ricos?

**HERNÁN:** No hay cosecha, Mina, pero, cuando haya, le traigo.

*Con el paño comienza a limpiar su cuello. La anciana mueve lento su cabeza. Hernán mira hacia afuera.*

**GUILLERMINA:** ¿Cómo están sus muchachos?

**HERNÁN:** *(Suspirando)* Creciendo, doña, creciendo.

**GUILLERMINA:** Míreme, a mí no me mienta, mijo. Esa carita de preocupación que tiene. ¡Ay Dios bendito! No me diga que pasó algo malo.

**HERNÁN:** Nada, Mina, nada. Venga, voltéese un poquito para limpiarle por aquí las orejitas.

**GUILLERMINA:** Acá, en este pueblito, cada semana hay otro problema. Que la virgen nos proteja y lo proteja a usted. Esa gente no tiene escrúpulo, ni vergüenza, son unos energúmenos. Hay que cuidar a esos muchachos, darles ánimo pa' que se vayan, que vivan su vida. Vea que yo me quedé sin ninguno por no hacer nada, sin nadie, mijito *(Se le vienen sus lágrimas)*.

**HERNÁN:** *(Tragando duro y sacando ánimo)* No diga eso, Mina. Me tiene a mí y a los niños de la escuela que la adoramos a usted, a doña Chela, a Emilse y don Baudelino.

**GUILLERMINA:** Tan bellos, mijos, pero yo entiendo que ya cada quien debe hacer su vida y no hay que exponerse.

*Hernán comienza a limpiar sus brazos, remoja el paño en agua y la pasa por cada una de las arruguitas de la señora.*

**HERNÁN:** Mientras los muchachos sigan acá, vamos a estar viniendo a cuidarla, darle sus cariños, saludarla y traerle su comidita.

**GUILLERMINA:** Pero no vayan a coger las guanábanas porque esas sí ya las tienen contadas. Ese niño Felipe siempre que viene se me come alguna, queda bien untandote y dice que no hizo nada y manchado por todo lado, chorreando fruta.

**HERNÁN:** Pero hay que decirle. Él es bien entendido.

**GUILLERMINA:** Lo que me da es risa que se las coma. Yo igual ya ni siquiera las pruebo, ni alcanzo a bajarlas. Siento es miedo porque le digan algo y... y...

**HERNÁN:** Tranquila, Guillermina. Voltéese y muéstreme la manito para limpiársela.

*Hernán la levanta un poco de la silla y mueve a Guillermina. Hernán mira hacia afuera.*

**GUILLERMINA:** Ya no tengo hijos, pero lo tengo a usted.

**HERNÁN:** Claro que los tiene. Deben estar por allá en lugar lleno de frutas bien ricas, esperándola para comer, pero todavía no le toca, Mina, todavía tiene mucha lora que dar... (*Silencio, mientras sigue limpiando a Guillermina. La mira a los ojos y mira hacia afuera*). Guillermina, yo voy a tener que ausentarme un tiempo. Discúlpeme, no es porque quiera.

**GUILLERMINA:** No diga más, mijo, y muchas fuerzas y bendiciones. Yo entiendo, ya ha hecho mucho por esta abuela sin nietos. Ustedes son el futuro del Frutal y nosotros somos ese pueblito viejo como la canción. (*Sonríe*) ¡Coja la guitarra, Hernán! Cantémosla, ¿sí? Alegre a esta vieja con música, tan bueno que es cuando usted viene y nos sentamos todos acá a cantar.

**HERNÁN:** ¿No haríamos mucha bulla? Espere mejor.

**GUILLERMINA:** ¿Le está dando miedo? Toque la guitarra, mijo.

**HERNÁN:** A mí nadie me da miedo.

**GUILLERMINA:** Es normal sentir eso. ESA gente hace de todo para que sintamos miedo, mijo, para que no nos atrevamos. Acá todos en este pueblo estamos, y perdona la palabra, cagados del susto, pero de los poquiticos que hemos visto que nos anima es usted.

*Hernán escurre el trapo de limpiar y saca un talco que comienza a echarle a la abuela. Mira para afuera.*

**HERNÁN:** Es que a veces uno siente que no puede más, Guillermina, Linda Mina. (*Mira para afuera*) Que nadie se preocupa tanto como uno o por uno.

*Saca un pijama.*

**GUILLERMINA:** Pero no es culpa de la gente, el miedo nos mata, papito, a mí me pasó y vea en la silla que me dejaron cuando hablé. ¿Cómo no nos va a dar susto hablar? Ya ni el saludo se lo doy a nadie, solo a usted... Si yo fuera capaz, cogería una escopeta y me voy detrás de todos esos bandidos.

**HERNÁN:** Sería la rambo abuela, Mina. (*Guillermina se ríe y suspira sin su cajita de dientes*) Déjele esas labores a los jóvenes, que no necesitan armas sino libros. Confíe en mí, Guillermina, que este pueblo va a cambiar. Usted ha visto cómo a los muchachos se les iluminan los ojitos por aprender, cómo cantan acá con ustedes los abuelos, cómo los escuchan. ¿Cuándo se había visto eso en este pueblo? Usted sabe que, con la Matilde Nieto, las cosas van a empezar a cambiar. La educación es una fuerza más poderosa que el miedo. Y no cualquier educación, porque lo que importa no es solamente la información de los libros, sino cómo se usa para ayudar a los otros. Somos miles de millones de humanos, imposible que no haya uno solo que se preocupe por los demás, Guillermina. Si estamos tantos aquí, es por algo y, con ejemplo, buenos actos, ayudando a los demás, mostrando la buena cara. Así, así, vamos a romper con el silencio y acabar con el miedo.

*Guillermina, con una cara tierna, estira los brazos. Hernán la abraza fuerte. La anciana le da un inmenso beso en la mejilla. Hernán, con ánimo, coge la guitarra y se hace al lado de ella. Toca y cantan juntos.*

**HERNÁN:** Pueblito de mis cuitas, de casas pequeñas,  
por tus calles tranquilas, corrió mi juventud.  
En ti aprendí a querer por la primera vez  
y nunca me enseñaste lo que es la ingratitud.

Hoy que he vuelto a tus lares trayendo mis cantares  
y con el alma enferma de tanto padecer,  
quiero pueblito viejo morirme aquí en tu suelo,  
bajo la luz del cielo que un día me vio nacer<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> “Pueblito viejo” de Garzón y Collazos, canción popular de los pueblos colombianos ([audiocolombia, 2010](#)).

*Hernán se da cuenta que Guillermina está dormida y sonríe. Se escuchan pasos y murmullos a lo lejos sobre el pasto de la finca. Hernán se percata que lo están siguiendo. Apaga la vela. Respira hondo, le da un beso en la mejilla a Guillermina y sale a correr.*

### **ESCENA 5. CHONTADURO**

*En medio de la penumbra, la luz de la luna refleja algunas palmeras. Se escuchan el sonido de las hojas cayendo y del pasto moviéndose. Los dos caballos del establo relinchan. A lo lejos se escucha el río y el oleaje del mar. Entre visos de luz, se ve a Óscar llevando una escopeta en sus manos, a su lado un joven le acompaña. El joven saca y saca la lengua.*

**FELIPE:** Ean apa, Eand.

**ÓSCAR:** Pipe, haga silencio, que puede ser un animal.

*El señor camina con sigilo y con la escopeta firme.*

**FELIPE:** Ofe Ean, el ofe Eand.

**ÓSCAR:** Que silencio, Pipe. No haga bulla, mijo, que nos mete en problemas. Acá hay algo más grande que una rata.

*El joven comienza a hacer señas, señala a una palma y agita su mano saludando.*

**FELIPE:** Ola pofe, el ofe Eand.

**HERNÁN:** Hernán, mijo, se dice Hernán.

**ÓSCAR:** A mi muchacho solo lo corrijo yo (*Aprieta y apunta el arma hacia Hernán*).

**FELIPE:** Soo, mi Apa e ice e aeue... Soo, mi Apa e ice e hace.

**ÓSCAR:** Eso, mijo... (*A Hernán, apuntándole*) ¿Qué hace acá? ¿Salga donde se deje ver?

**HERNÁN:** Nadie te puede decir qué hacer, Felipe.

**ÓSCAR:** Pipe, le decimos.

**FELIPE:** Feipe me llamo poque io joi uico e ieeptible.

- ÓSCAR:** No le meta ideas raras a mi muchacho que acá toca hacer lo que nos digan. ¿O quiere que terminemos todos como el Joaquín?
- HERNÁN:** Siempre has sido tan insensible, Óscar.
- FELIPE:** En pa deace Joain (*El muchacho se acerca a abrazar al profesor*). O iero muo oe Eand.
- ÓSCAR:** Al piso, al piso, gonorrea. Quítese, Pipe, muévase y deje las maricadas (*Empuja al muchacho*).
- HERNÁN:** No hay necesidad de ese trato, hermano.
- ÓSCAR:** Hermano suyo no soy.
- HERNÁN:** Nos conocemos desde chiquitos, Óscar. ¿O quién fue el padrino de tu matrimonio?
- ÓSCAR:** Eso fue hace mucho.
- HERNÁN:** Apenas en marzo.
- ÓSCAR:** Y ya es julio. Las cosas cambian así en el Frutal.
- HERNÁN:** ¡La gente del Frutal es una mierda!
- ÓSCAR:** Acá cada uno carga con su cruz. ¿Usted no carga con la de su señora también?
- HERNÁN:** No te metás con la memoria de ella.
- ÓSCAR:** Se calla, sapo. ¿O usted cree que es el único sobre el que han tomado venganza?
- HERNÁN:** Pero esta vez fue un niño. A vos nunca te han dado duro, nunca te ha tocado tan duro.
- ÓSCAR:** ¿Que te pongan un arma en la cabeza y un tipo te dé por el culo es poquito? Que te den por el puto culo mientras apuntan a tu hijo (*Mirando a Felipe*). ¿Es poquito?

**HERNÁN:** Ay, Óscar, no sabía, compadre. (*Avergonzado*) Lo siento mucho, siento mucho lo que le pasó.

**ÓSCAR:** Sin lástima, Hernán, que a cada uno le han tirado sus cáscaras podridas.  
*Óscar le coloca el arma en la cabeza.*

**HERNÁN:** Si me va a disparar, hágale, hermano, que no tengo miedo.

**ÓSCAR:** No me obligue, Hernancho... ¿Dígame qué hace acá a ver si lo dejo seguir? (*Le empuja la cabeza con el arma*)

**FELIPE:** No, no no. Vioencia no. (*Saltando y molesto*). Vioencia maaa, muy maa.

**ÓSCAR:** Se calla, Pipe, o también te doy... (*Felipe se aleja*)

**HERNÁN:** El muchacho ha estado aprendiendo, Óscar. Mire que ya habla más fluido y todo y está logrando escribir las vocales. Con práctica, yo creo que se puede graduar del colegio.

**ÓSCAR:** Dejá de decir sandeces que yo lo quiero, aunque esté así, pero las cosas hay que decirlas por su nombre, ¡nació bobo!

**HERNÁN:** ¡Óscar! Hasta está cantando. El muchacho canta y lo hace muy bien, afina y todo. A vos que te gusta la música y a tu mujer, así le estoy enseñando, con canciones.

**ÓSCAR:** ¿Y de qué le sirve que cante si eso no le va a dar de comer, dizque cantar? Tan güevón.

**HERNÁN:** Entonces matame porque vos parecés que querés conversar.

**ÓSCAR:** ¿Qué hacés acá?

**HERNÁN:** Solo necesito algunas cosas para el camino.

**ÓSCAR:** Nada de cosas.

- HERNÁN:** Un caballo, Óscar, para ir a la otra vereda. No puedo montar en Yip porque están vigilando y ni me puedo aparecer en mi casa. Me están buscando, a duras penas pude ir donde Guillermina y me siguieron. Mañana me voy pa'l pueblito, allá recojo una plata y pa' la capital a ver a mis niñas.
- FELIPE:** Aen y ofia, más indas.
- ÓSCAR:** Callado, Pipe. (*A Hernán*) ¿No vas a volver?
- HERNÁN:** No sé, Óscar. No sé. Menos con esa escopeta en mi cabeza
- ÓSCAR:** (*Bajando la escopeta*) Ay, Hernán. Yo no tengo ningún rencor, pero no quiero meterme en problemas. Yo sé que usted me ha ayudado mucho. Y le agradezco, hermano, toda la vida me ha tendido la mano. Hasta me ha parado duro con usted contra esos manes. Pero entiéndame, si le presto un caballo, cuando lo encuentren van a saber que es mío. Hágase un favor a usted y a sus hijas, déjese coger. Ellas están bien sin usted, usted trae problemas.
- HERNÁN:** Cuando tu casa se la llevó la creciente del río, trabajamos juntos para reconstruirla, ¿o no?
- ÓSCAR:** Los rostros cambian, Hernán, y ahora vos no sos una cara bienvenida. ¿Las niñas están bien? (*Levanta el arma con un rostro serio y frío*)
- HERNÁN:** Están donde Luz Dary. (*Óscar apunta*) Hermanito. por favor, por favor. No. Yo quiero ver a mis niñas.
- ÓSCAR:** Lo mejor es que usted no les molesté la vida a los demás y así pago mis culpas con los podridos esos. Acá ya vinieron desde el primer día, en mí no confían y porque siempre me les he parado duro con usted, pero hoy llegó el día en que van a confiar y ni conmigo ni mi familia se van a meter. Es mejor tenerlos de amigos que de enemigos.
- HERNÁN:** Mis muchachas, mis niñas...

*Hernán se intenta levantar. Óscar le pega con la cachá del arma, se alista para disparar, respira profundo. Apunta. Felipe corre y se coloca en el medio de los dos, temblando comienza a cantar.*

**FELIPE:** Chontaulo, maulo,  
El del neglito altulo  
Chontaulo con pam  
Complan y no me an

**ÓSCAR:** *(Con los ojitos encharcados)* Canta, mi niño, canta...

*Óscar se queda observando al niño mientras sus ojos se llenan de lágrimas. Hernán se levanta, los mira, intenta halar la rienda de un caballo del establo, pero este se resiste. Hernán sale a correr y se pierde en medio de las palmeras y el olor a chontaduro de la finca. El río suena.*

**FELIPE:** Chontaulo, maulo,  
El del neglito altulo  
Chontaulo con pam  
Complan y no me an<sup>3</sup>.

## ESCENA 6. FRUTAS MADURAS

*Pueblo pequeño en las montañas, local de envíos en esquina humilde. Hernán aparece bastante oculto entre sus ropas. Lleva gafas oscuras.*

**CÉSAR:** *(Sacando la mano por una ventanilla)* ¡Cédula!

**HERNÁN:** Me la enviaron, fue con el nombre.

**CÉSAR:** Pero no se la puedo entregar sin documento. ¡Cédula!

---

<sup>3</sup> “Chontaduro Maduro” de Jairo Ojeda, canción popular infantil (Ojeda & Ojeda, 2015).

- HERNÁN:** Ay, señor, solo son treinta mil pesitos.
- CÉSAR:** La ley es para todos, amigo. ¡Cédula!
- HERNÁN:** César, por favor. *(César lo mira. El hombre se baja las gafas. Hernán lo mira a los ojos y le habla en voz baja)* Vos me conocés. Soy Hernán. Mirame, hermano, el de siempre, el de la finca los mangos, tu amigo, tu panita, solo que estoy oculto. Si te contara por las duras que estoy pasando.
- CÉSAR:** ¡Cédula!
- HERNÁN:** Uy, César. No se haga el que no me conoce... Vea le tengo una buena noticia. Antes de este corre corre, el abogado de la capital me llamó para decirme que ganó la tutela, que sí van a operar a su mamita. Yo le dije, hermanito.
- CÉSAR:** Yo llamo al servicio médico para solucionar los trámites...
- HERNÁN:** *(Desesperado)* ¿César?
- CÉSAR:** Señor, la cédula o no puedo colaborarle.
- HERNÁN:** Ni siquiera las gracias, César... Panita, es de urgencia. No tengo nada, me sacaron de la casa y la Luz Dary me mandó algo pa coger un bus a la capital. Es poquito, pero una gran ayuda, hermanito, rápido.
- CÉSAR:** Para que no digan que uno no colabora, me puede mostrar la copia o, si tiene foto, entonces el celular.
- HERNÁN:** Usted sabe que es mejor que no, no puedo dar papaya.
- CÉSAR:** Amigo, entonces ahí sí no puedo colaborarle. El sistema me exige cédula.
- HERNÁN:** César, vos sabés que el sistema de estos pueblos no tiene ningún sensor. Acá todo es anticuado, amigo.
- CÉSAR:** Amigo no soy.
- HERNÁN:** ¿Y lo de su mamá no dice mucho?
- CÉSAR:** No se meta con mi madre.

**HERNÁN:** Definitivamente... Vea, César.

*Hernán dirige las manos a sus zapatos y de la media saca un papel que, al desenvolver, contiene su documento de identificación. La entrega mientras titubea.*

**CÉSAR:** Acá no registra nada a su nombre.

**HERNÁN:** Revise bien, por favor...

**CÉSAR:** El sistema está lento.

**HERNÁN:** Hermano, ¿qué está haciendo? Solo son treinta mil pesitos para el pasaje. ¡Me le dieron al niño! ¡César! ¡Ayúdeme! Todavía tengo las niñas, tengo mucho para ellas. Hermano, colabóreme ahí. No hay que dejarse. El miedo pudre las cosas. Si rompemos esta cadena, deja de pasar lo mismo. El miedo parece que salva de la desgracia, pero, en realidad, carcome... César, por la amistad.

**CÉSAR:** Lo siento, Hernán, pero, con la cédula, se verifica la fruta podrida. Discúlpame.

*Por detrás de Hernán, aparecen dos hombres con las manos en su chaqueta. César agacha la mirada. Hernán desilusionado mira a su alrededor y observa a César levantar las manos. Cuando el hombre le va a coger el brazo, Hernán sale corriendo. Uno de los hombres saca un arma y le persigue. Se escucha el estruendo del disparo a lo lejos.*

## ESCENA 7. PIÑA PARA LA NIÑA

*Mariano, con sombrero y botas pantaneras, se acerca con varios hombres a la tienda de Mirella. Se asoma al mostrador. Los hombres se quedan alrededor. Huele a piña.*

**MARIANO:** ¿Ha visto a esta frutica? (Mostrando una foto de Hernán)

**MIRELLA:** Por acá hace rato que no lo vemos.

**MARIANO:** Lo conoce entonces.

**MIRELLA:** Poco, señor, poco.

**MARIANO:** Yo la he visto varias veces con ese Mango.

**MIRELLA:** Ya le dije que hace tiempo que no lo veo. (*Con una sonrisa*)

**MARIANO:** ¿Y hace unos días no vino por aquí?

**MIRELLA:** Después de lo que pasó allá arriba, nadie ha vuelto a verlo.

**MARIANO:** (*Sonriente*) Cuénteme lo que pasó arriba.

**MIRELLA:** Si no sabe usted, entonces quién.

**MARIANO:** ¿Así contesta? ¿Insinúa que yo sé qué pasó?

**MIRELLA:** No, señor. ¿Cómo se le ocurre?

**MARIANO:** Ah, ¿está diciendo que fueron otros? ¿Tengo que comprobarle todo a usted?

**MIRELLA:** (*Bastante afectada*) Le mataron al muchacho, al Joaquín.

**MARIANO:** Estaba biche todavía, pero ya se veía que iba estar gusaneada esa fruta. Lástima ese accidente que tuvo.

**MIRELLA:** Me hacía mandados por gusto, aunque yo siempre le daba alguna monedita.

**MARIANO:** (*Casi gritando*) ¿Por qué lo mataron?

*Omar aparece dentro de la tienda. Observa al señor.*

**MIRELLA:** Tranquilo, mijo, solo están haciendo unas preguntas.

**MARIANO:** Dígame qué tipo de preguntas. (*Mirando a Omar*) Tiempo sin verlo, Omar. ¿Cómo le va cuidando niño ajeno?

*Omar sonríe falsamente.*

**MIRELLA:** Esto ya se resolvió y hasta el cura del pueblo me apoyó.

**MARIANO:** Porque le ayudó el manguito.

**MIRELLA:** A mí no me ayudó nadie, señor.

**MARIANO:** Todos sabemos que él le tendió la mano, que le traía los medicamentos y ahora se hace la que no se acuerda.

**MIRELLA:** Señor Mariano, hace rato que no lo vemos.

**MARIANO:** ¿Por acá estuvo el viernes?

**MIRELLA:** No, señor, hasta las ventas estuvieron malas ese día. No estarían tan malas si se pudiera tener la tienda abierta hasta tarde o vender las frutas.

**MARIANO:** ¡Óigame bien! Si le incomoda alguna cosa, dígala directo, no dé tanta vuelta.

*Omar se acerca a Mariano.*

**MIRELLA:** Ya, mijo. Quédese allá (*Omar retrocede*).

**MARIANO:** Lo vimos andando con una bolsa de piña y acá la que tiene piñas es usted. Así que no puede haber confusión.

**MIRELLA:** De pronto la compró. Hay ventas en todo lado.

**MARIANO:** Y eso quiere decir que, si la compró, es porque alguien se la vendió y, si alguien se la vendió, es porque ha estado desobedeciendo las reglas y las normas de convivencia que se han creado para todos, porque acá sabemos que las frutas no se tocan. Entonces, Mirella y Omar, ¿ustedes han estado faltando a la convivencia?

**MIRELLA:** Señor, para nada... Él sí vino, sí vino el viernes. Nos dijo que necesitaba llamar y que le diéramos minutos, pero nos negamos, como dicen las normas, nos negamos. Como dijeron ustedes que se debía hacer. Las piñas las estamos empacando y ya las van a poder recoger. Acá siempre cumplimos el deber, ¿o no, Omar?

*Omar asiente.*

**MARIANO:** ¿Y es que usted cree que confiamos en Omar por lo que hizo?

**MIRELLA:** Déjelo quieto. Él ya pagó sus deudas.

- MARIANO:** Por algo la gente del pueblo le quitó la lengua, ¿no, Omar? Porque la andaba desenrollando, contándonos cosas a nosotros.
- MIRELLA:** Él ha cumplido con ustedes.
- MARIANO:** Por eso le dicen Judas. Uno no confía en los sapos. El que traiciona una vez la vuelve a hacer.
- MIRELLA:** ¿Y nosotros con la tienda le hemos quedado mal? ¿O se le ha quitado algo? Omar es un buen hombre. Se hizo cargo del niño.
- MARIANO:** Aunque no era de él, que hombresazo, ¿no?
- MIRELLA:** No más, ya diga que es lo que nos va a hacer, que, en esta zozobra, no vive nadie.
- MARIANO:** (*Molesto*) Dejen la güevonada y van soltando la lengua que le hace falta. Pásele este papel a Omar. (*Saca una hojita del bolsillo*) Que anote allí si le dieron o no minutos al Manguito.
- MIRELLA:** (*Asustada*) Por favor... Acá no le dimos nada.
- MARIANO:** ¡Que escriba Omar!
- MIRELLA:** Dígame, ¿qué nos va a hacer? Ya estoy cansada de esta sensación. (*Sacando fuerzas*) ¿Nos va a hacer lo mismo que le hizo a doña Guillermina? Era una abuelita, por favor. ¿Tirlarla al río? Ya nada iba a hacerles, ya no tenía a nadie. A duras penas Hernán la cuidaba. Ya eran dueños de sus guanábanas, solo la debían dejar vivir allí. ¿Qué otra cosa hay que soportar?
- MARIANO:** Como sabe cosas. Voltéese por chismosa.
- MIRELLA:** ¿Qué?
- MARIANO:** No se haga la boba, que se agache y levante el vestido a ver si aprende.
- MIRELLA:** ¡No! Otra vez no. (*Comienza a gritar mientras el señor Mariano entra hacia la tienda*) ¡Omar! ¡Omar, por favor!

**MARIANO:** Piña para la niña. (*Empujando las cosas*)

**MIRELLA:** ¡Omar! ¡Omar!

**MARIANO:** Escriba, Omar, o nosotros le vamos quitando otra parte de ese cuerpecito pa' que empareje.

**MIRELLA:** (*Desesperada mientras Mariano le apunta con su arma*) ¡Omar! ¡Omar, amor! ¡Por favor!

**MARIANO:** Se calla (*Hace señas a sus hombres que se encuentran afuera. Entran al lugar*).

**MIRELLA:** (*Totalmente agobiada*) Omar, Omar. (*Mirándolo con desilusión*) ¿No es que me quería, Omar?

**MARIANO:** A ver si le hacemos otro niño.

*Omar escribe en el papel y lo entrega.*

**MIRELLA:** Omar, Omar. ¡Omar! (*Mariano le tapa la boca y ella sigue repitiendo el nombre*).

**MARIANO:** A Omar nunca le ha gustado usted, sino sus piñas, doña Mirella, y la plata como a mí. Y él sabe que, si colabora, se queda con ese piñero y una tienda que ya no hablará.

*Mirella es llevada a la parte de atrás. Omar mira a Mariano y este le deja salir. Omar se va. En la casa se escuchan gritos lejanos.*

### **ESCENA 8. CURUBA.**

*Casa de Luz Dary en la ciudad capital. Ligeramente aroma a mango y curuba.*

**LUZ DARY:** Ya van tres días y nada que tengo noticias.

**NÉSTOR:** Ay, Luz Dary, no sé cómo decírselo. Pero yo creo.

**LUZ DARY:** *(Interrumpiendo)* Es que ya he llamado a doña Guillermina, pero tiene ese celular viejito apagado y usted sabe que mi hermano la cuidaba, es muy raro. Él daba todo por el Frutal. Alguien tuvo que ayudarlo.

**NÉSTOR:** No hay que hacernos falsas esperanzas.

**LUZ DARY:** Cuando hablemos de mi hermano, espero tener hasta falsas esperanzas, Néstor.

**NÉSTOR:** Lo siento mucho, Lucecita, pero a mí me gusta ser realista.

**LUZ DARY:** En el realismo, también caben las cosas extraordinarias, ¿o no has leído del realismo mágico?

**NÉSTOR:** Usted sabe que yo de esos libros no sé.

**LUZ DARY:** Pero mi hermano sí y él me enseñó tanto que no puedo creer que, por su pesimismo, me haga sentir peor. Las parejas son para ayudarlas a una, no para hundirlas.

**NÉSTOR:** *(Coqueto)* Para hundirlas también, amor.

**LUZ DARY:** No se ponga con esos chistes pendejos que no estoy pa' eso. Me refiero a que, en vez de darme esperanza, me está asustando.

**NÉSTOR:** Las parejas también tenemos que aterrizar al otro para que no se estrelle y ser francos cuando toca... *(La mira con preocupación)* Lo siento mucho, Dary, pero lo que pasa con tu hermano tiene nombre. Más si la última vez que te llamó lo estaban persiguiendo...

**LUZ DARY:** No sigás con eso, Néstor. ¿Vos no tenés corazón?

**NÉSTOR:** Lo siento, Dary, pero algo le tuvo que haber pasado.

**LUZ DARY:** No puedo creer que, en estos momentos, yo esté discutiendo contigo mientras quien sabe dónde anda mi hermano.

**NÉSTOR:** Nada podemos hacer desde acá. Lo único es cuidar a las niñas y esperar.

- LUZ DARY:** ¿Esperar? No, pues, qué buena solución. Lo que tenemos que estar es buscándolo.
- NÉSTOR:** ¿Cómo? ¿Yendo al Frutal a ver quién sabe algo? Allá la gente debe estar como siempre, con la cabeza agachada, los ojos tapados, la boca bien cosida y los frutos bien escondidos.
- LUZ DARY:** ¿Y quién no estaría así con todo lo que pasa? Fue mi culpa por dejar el pueblo. Lo dejé solo en la casa de mi mamita y vea. Es que si yo pudiera haberle convencido de que se viniera.
- NÉSTOR:** Tu hermano de ese pueblo no iba a salir. A él lo tienen pegado sus recuerdos.
- LUZ DARY:** Es más que eso, Néstor. A él lo llama la historia, las raíces mismas del Frutal.
- NÉSTOR:** No hay que meterle poesía al asunto. Tu hermano se metió en problemas y, como no sabe seguir las normas, vea.
- LUZ DARY:** No es eso, Néstor. Vos no conocés a mi hermano como yo. Él siempre fue un hombre muy inteligente, loco, pero brillante. Hasta se había ganado una beca al exterior y no quiso irse. Prefirió devolverse al Frutal y hacer algo por la gente.
- NÉSTOR:** A la gente no le importa sino ellos mismos. Hernán fue muy pendejo en pensar que así vivía tranquilo. Si se hubiera quedado acá o estudiando más, tendría mejor sueldo. Los muchachitos estarían en un buen colegio y hasta Matilde.
- LUZ DARY:** *(Interrumpiendo abruptamente)* Deje a las ánimas tranquilas que se nos regresan, Néstor. Mire y no tengo por qué explicarle las cosas de mi familia porque su relación es conmigo. Yo le agradezco sus consejos y todo. Sé que son con amor, pero no necesito que me esté diciendo qué hacer o por qué mi hermano fue bueno o malo. Las personas toman sus decisiones de acuerdo con sus momentos en la vida y a Hernán nunca le interesó el éxito o la fama ni tampoco tener plata. A él lo que lo mueve es la gente, el pueblo. Hay algo en el Frutal que no lo deja irse y es esa tristeza con la que viven las personas allá y no solo allá, sino en muchos lugares

del país. Hernán siempre ha sido un líder, un líder social de los que no se la dejan montar, esa es su vocación. Por eso es que él se empeñó tanto en montar allá la escuela, porque ni siquiera este gobierno llegaba.

**NÉSTOR:** Escuela que le puso Matilde Nieto.

**LUZ DARY:** Que dejés las almas tranquilas. Es una forma de honrarla, ¿o no?

**NÉSTOR:** Pero se cogió parte de tu terreno, que incluso pasa por ese río grandote que va a dar al mar. Se adueñó de tu finca para dar clases y eso también es tu herencia. Clases que, además, da sin sueldo y, vea, mandó estas niñas para acá sin ningún peso. ¿Eso es ser responsable? ¿Eso es un buen hermano?

**LUZ DARY:** A las niñas yo las adoro y no me importa tenerlas acá. No soy niñera para cobrar. Y, como te dije, Néstor, yo a vos te amo mucho, pero las cosas entre mi hermano y yo son mías. Y, si te interesa tanto la tierra de mi mamá, yo misma le dije que montara ahí eso. A mí no me importa, tierra es tierra y más esa que pasa por la carretera. ¿Para tenerla haciendo nada? Mejor que sirva para cultivar unas pepotas mentales.

**NÉSTOR:** Nunca me dijiste.

**LUZ DARY:** Nunca pensé que te importaba la tierra que no es tuya.

**NÉSTOR:** Solo digo que no es justo y que todo ese esfuerzo lo ha metido en problemas. Allá le dijeron que no montara esa escuela y vea.

*El teléfono suena. Luz Dary contesta. La cara se le pone pálida.*

**LUZ DARY:** Era de la agencia de envíos, que me van a devolver la plata porque nadie la recogió...

**NÉSTOR:** Eso sí es raro, Dary.

**LUZ DARY:** Mi hermano me insistió mucho en que le enviara el pasaje para venirse y él nunca quiere venir por acá y con ese afán que no fuéramos a ir. Eso sí que me lo advirtió. Y es que a él siempre le gusta estar con las niñas en las fiestas del pueblo.

- NÉSTOR:** Debe tener algún problema o una deuda que tiene por la escuela.
- LUZ DARY:** Mi hermano es alguien correcto, él siempre paga puntual. Algo le debió haber pasado porque él tiene su cuenta y todo, pero me dijo que no le enviara allí, sino por la tienda de envíos de esa vereda. Llamó de otro teléfono y ni quiso hablar con las niñas, que era de afán. Se notaba preocupado.
- NÉSTOR:** ¿Y el niño?
- LUZ DARY:** Nada me dijo y le pregunté que cómo estaba. Yo me voy para allá, voy a coger el bus de la primera hora.
- NÉSTOR:** Tampoco te vas a exponer vos, Luz Dary. Vos ya sabés cómo es el ambiente que tiene el Frutal y cada vez es peor. Vos misma viste cuando te trajiste a las niñas. Casi no las dejan sacar y hasta nos revisaron los mangos de tu tierra.
- LUZ DARY:** ¿Pero entonces me quedo aquí como una boba, esperando a ver qué pasa?
- NÉSTOR:** Llame, mami, llamemos a los números de la gente del pueblo. Alguien debe saber algo.
- LUZ DARY:** Ya mismo me pongo en esas. Gracias, amor. Néstor, podrías hacerles un juguito a las niñas. Hay que hacerles algo de comer.
- NÉSTOR:** Tengo de ese mango mariquiteño, el que es dulcecito, que nos dio tu hermano, ese que se traga tu sobrino con cáscara y todo (*Sonríe*).
- LUZ DARY:** No, amor, a las niñas nunca les ha gustado el mango. Parece que les da alergia. Las inflama horrible.
- NÉSTOR:** A nadie le da alergia el mango. No se deje cuentiar, amor, eso es resabio de ellas.
- LUZ DARY:** A las niñas sí. A Karen le da sarpullido y a Sofí daño de estómago.
- NÉSTOR:** Eso es que le da por la finca esa.
- LUZ DARY:** Tan bobo, vaya mejor y hágales de curuba, pero en leche.

**NÉSTOR:** Ah, ¿pero la leche si les cae bien? Puro resabio.

*Néstor se va hacia la cocina.*

**LUZ DARY:** ¿Néstor? *(Con la cara llena de susto)* ¿Y si le pasó lo mismo que a ella?

**NÉSTOR:** Dary, tu hermano es fuerte y tiene muchos amigos, tanta gente que ha ayudado. ¿No fue capaz de reunir al pueblo entero para construir la casa del Óscar cuando se la llevó el río ese? ¿No levantó con las uñas la escuela, aunque se lo prohibían? ¿O esa vez que se cogió de las manos con la gente para que no arrasaran el hospital? ... Usted sabe que él siempre se ha desvivido por los demás. Hay cosas que no me gustan de él, pero coraje tiene y, no nos digamos mentiras, él da más por los demás que por él mismo, así que tranquila, amor, que, si está en problemas, amigos es lo que le sobran con tanto que ha dado.

**LUZ DARY:** Tenés razón. Alguien tiene que haberlo ayudado. Igual me pongo a llamar. Pero... *(Silencio perpetuo)* Mejor salgo para allá, tengo un palpito más feo.

**NÉSTOR:** Ay, Lucecita, amor usted por allá no vaya, que allá todo mundo la conoce y no sabemos qué ha pasado...

**LUZ DARY:** ¿Y si hablamos con Gustavo? Usted sabe que él es militar y de pronto algo hace.

**NÉSTOR:** No metamos milicos en estas cosas. Deje quieto el pasado, que de lo que se revuelca algo unta. Siempre que aparece la fuerza pública, todo se complica... *(Respira profundo)* Vea, Dary, mañana que es sábado yo no trabajo. Cojo la chiva y me voy a ver cómo están las cosas y, si se sabe algo del tema, le aviso de una.

**LUZ DARY:** ¿Y si te pasa algo? Allá la gente tiene memoria.

**NÉSTOR:** Mañana están en otro ambiente. Son las ferias del Frutal, mija. Allá solo van a estar pensando en trago. Yo reconozco a la gente, Lucecita, ¿o no nos estuvimos revolcando en las fiestas allá en esos mangones de su finca?

**LUZ DARY:** *(Pícaro)* ¡Perro!

**NÉSTOR:** Tranquila, que yo averiguo si es que tiene moza y por eso se perdió.

**LUZ DARY:** En serio, Néstor.

**NÉSTOR:** Ya hago el jugo y organizo una mochila.

*Luz Dary y Néstor se abrazan con gran cariño.*

### **ESCENA 9. PAPAYA PARTIDA PAPAYA COMIDA**

*Finca con árboles de papaya a su alrededor. Mariano de sombrero y botas pantaneras embarradas se encuentra adentro, en la sala de la casa de Martha. Algunos bultos de fruta alrededor.*

**MARIANO:** ¿Cómo así que usted me estuvo recibiendo mango a medianoche?

**MARTHA:** Nada de eso, señor.

**MARIANO:** Antes de echarme un cuento, óigame bien y tenga en cuenta una cosa...

**MARTHA:** Don Mariano, nunca faltaría a mi palabra.

**MARIANO:** No me interrumpa.

**MARTHA:** Don Mariano, de verdad que no hice nada malo.

**MARIANO:** No se me atraviese y aprenda a respetar.

**MARTHA:** Es que él solo...

**MARIANO:** ¡Qué no me interrumpa! Es que estos días el pueblo anda como por sus anchas. Cada quien hace lo que quiera con sus canastos. El orden parece que se ha desaparecido, que las pepas comienzan a tirarle a las frutas.

**MARTHA:** No sabía, señor, lo que había pasado. Él solo entró y comenzó a decirme.

**MARIANO:** ¿Qué le dijo?

**MARTHA:** No, cosas, pero que ya.

**MARIANO:** *(Incisivo)* ¿Qué le dijo?

- MARTHA:** Lo que pasó con el niño.
- MARIANO:** El accidente del niño habrá dicho.
- MARTHA:** Sí, lo del accidente.
- MARIANO:** Y usted entonces deja entrar a cualquiera que llegue a medianoche. Eso no es de una buena mujer.
- MARTHA:** No podía no abrirle. Sea como sea, él me ha ayudado muchísimo en la vida. Casi que esta casita se la debo a él.
- MARIANO:** Su casita sigue en pie porque estamos nosotros y le ayudamos con sus papayas.
- MARTHA:** Lo sé, lo sé, pero es que no se pueden borrar los actos ignorándolos. Esa pelea que dio buscando los recursos para esta casa, los bingos para reunir dinero cuando llegamos a este pueblo desplazados por la violencia y no teníamos nada. Hasta nos ayudó a poner los ladrillos y parecía que le gustaba. Yo nunca he pensado que Hernán sea alguien malo, tiene su templanza.
- MARIANO:** No, pues, ¿cómo le decimos? ¿El sagrado corazón de mango?
- MARTHA:** Para nada, señor, solo que usted debe entender.
- MARIANO:** También se me volvió profesora. ¿Dizque entender? Vea, Martha, y para que nos vayamos (*sarcástico*) entendiendo. Mañana me manda a su muchacho, el mayor, para que nos ayude a bajar los mangos de la finca esa y comencemos a hacer el desmonte.
- MARTHA:** No, mi muchacho, no. Apenas tiene 10 añitos.
- MARIANO:** Si no llega a las ocho, vamos a entender que no quiere cooperar y tendremos que venir por los dos.
- MARTHA:** Llénenlo a otro lado, pero no a esa finca de los mangos. Joaquín era su amiguito y está vuelto nada.
- MARIANO:** Se lo buscaron.

**MARTHA:** *(Con rabia)* ¿Pero colgarlo allí afuera de la escuela? ¿Afuera de la Matilde Nieto? ¿Dejarlo ahí como si fuera un trozo de marrano en la plaza de mercado? *(La rabia se entremezcla con llanto e impotencia)* Las moscas se lo están comiendo. Por favor, ya huele mal. Los niños del pueblo lo están viendo. La escuela les estaba cambiando la vida, ya no peleaban, les gustaba aprender. No les haga ese daño, don Mariano. Yo sé que usted en el fondo también ha sido padre.

**MARIANO:** Padre de un hijo muerto por gente con pensamientos de esos, que quieren dañar a este pueblo volviéndolo libertario, desobediente.

**MARTHA:** La historia no se tiene por qué repetir. A los árboles no hay que quitarles todas las frutas. Alguna hay que dejar para que germinen otras. Vea que don Alcides dijo que usted le había dado el permiso para enterrarlo. Él iba a sembrar un arbolito de guayaba, aunque sea al frente de la escuela, no importa, pero deje que lo bajen. Muestre misericordia que el Frutal sabrá recompensarlo.

**MARIANO:** La escuela de padres del mango ese les estaba haciendo efecto.

**MARTHA:** Solo hablábamos de frutas.

**MARIANO:** Eso me había dicho y vea.

**MARTHA:** Las frutas no solo se usan para lo que las quiere usted.

**MARIANO:** Si le incomoda, entonces firme y se va.

**MARTHA:** No tengo donde ir. Usted paga poco y esta es mi casa.

**MARIANO:** Mañana a las ocho. Que lleve ropa cómoda para desyerbar.

*Entran algunas personas armadas, recogen los bultos de papaya que están en la sala, y se los llevan.*

**MARTHA:** ¿Nos deja, aunque sea, unas dos papayitas para probarlas?

**MARIANO:** No diga sandeces y ponga a madrugar a ese vago para que comience a sentir el trabajo, ya que, por fin, cerró esa escuelita.

**ESCENA 10. MANDARINA**

*Cantina humilde en la plaza del Frutal. Se siente un olor a mandarina. Mesas de madera manchada. Todo viejo, al fondo unos grandes ventanales. Alrededor algunos árboles de mandarina, el olor se interna en el local. Se escucha música popular.*

**NÉSTOR:** Me da un jugo de mandarina.

**NANCY:** Las mandarinas de la finca ya no se pueden usar para jugo. Solo tenemos cerveza y guaro.

**NÉSTOR:** Uno de mango frío, pero bien frío.

**NANCY:** No diga esa palabra por acá. ¿Cerveza o guaro?

**NÉSTOR:** Pero, ¿cómo no va a haber jugo en el Frutal?

**NANCY:** Si no quiere trago, lo único que hay es un batido de sábila, pero ni yo lo recomiendo.

**NÉSTOR:** Estamos en plenas fiestas, un jugo de lo que sea.

**NANCY:** ¿Fiestas de qué? Con esa actitud es mejor que se vaya (*Preocupada*).

**NÉSTOR:** Solo estoy buscando a alguien.

**NANCY:** Es mejor no preguntar cosas.

**NÉSTOR:** Cualquier cosa que sepa yo le colaboro.

**NANCY:** Acá las colaboraciones no sirven. Compre o, con todo respeto, se va.

**NÉSTOR:** Ni siquiera sabe a quién estoy buscando.

**NANCY:** Acá es mejor no saber ni el buscado ni quien lo busca.

*Se abre la puerta y entran Óscar y su hijo Felipe a la cantina.*

**FELIPE:** Estor, estor, ego el io, el io.

**ÓSCAR:** No es tu tío, Pipe.

**FELIPE:** Estor (*Corre a abrazarlo, pero Óscar lo detiene*).

- NÉSTOR:** ¿Cómo va, Óscar?
- ÓSCAR:** ¿Qué hace por acá, Néstor?
- NÉSTOR:** ¿Pero qué son esos recibimientos? Vine a las fiestas del pueblo.
- ÓSCAR:** ¿Con las niñas?
- FELIPE:** ¿Aen y Ofí?
- NÉSTOR:** Ellas vienen después, con mi señora.
- ÓSCAR:** Donde Luz Dary lo escuche, le sampa su guarapazo y le dice que no es señora de nadie.
- NÉSTOR:** *(Riendo)* Así es, así es. Lo bueno es que me lo encontré a usted.
- NANCY:** ¿Cerveza, Óscar?
- ÓSCAR:** Traiga un guaro para remojar este gazzate y dos copitas.
- NÉSTOR:** No estoy tomando, Óscar.
- ÓSCAR:** ¿No que vino a las fiestas?
- NÉSTOR:** Apagado está el pueblo. Siempre había un bullicio por estas fechas.
- ÓSCAR:** Ahora solo hay una música y es la que autorizan.
- NÉSTOR:** Ay, chonto, yo no quiero levantar sospecha.
- ÓSCAR:** Sospecha levantó desde que llegó al pueblo. Por ahí hay gente pisteándolo.
- NÉSTOR:** Dígame con sinceridad. *(Hablándole casi al oído)* ¿No se puede ir a los mangos?
- FELIPE:** Noooo, ednand está con as iñas, eh ee fue. Colegio nooo, noooo.
- ÓSCAR:** Cállese, Pipe.
- NÉSTOR:** ¿Cómo que Hernán está con las niñas?
- ÓSCAR:** ¿Usted no sabe lo que pasó?

*Óscar mira hacia la ventana y le hace un pequeño gesto a Néstor. Néstor voltea al ver el gran ventanal del local. Desde allí, se divisan los árboles de mandarina, al fondo la escuela y, sobre ella, un palo con una soga de la que cuelga el cuerpo del joven Joaquín manchado de rojo y amarillo. Da la sensación de que el día se oscureciera. El cuerpo del hijo de Hernán tiene un letrero colgado como si se tratara de un cristo. En el letrero reza la frase: “Los mangos podridos no serán tenidos en cuenta”.*

**NÉSTOR:** El niño, el niño, Óscar, Óscar.

**ÓSCAR:** Lo siento mucho, Néstor. Pero acá hay prioridades y me toca salvar el pellejo.

*Óscar abraza a Felipe y hace unas señas. Algunos hombres entran al local. Doña Nancy se esconde y mira a otro lado. Óscar se levanta y se aleja de la mesa. Los hombres rodean a Néstor, sacan una soga y se disponen a amarrarlo.*

**NÉSTOR:** Chonto, chonto, Óscar, yo no tengo nada que ver. Solo vine a averiguar por Hernán, por la escuela.

**FELIPE:** Escuea no, oe ednan no, clase no. Coegio no.

*Los hombres que entraron se llevan a Néstor. Al fondo se sigue viendo el cuerpo del joven Joaquín colgado, meciéndose por el viento y esparciendo olor a mango por todo el pueblo.*

### **ESCENA 11. AGUACATE.**

*Casa de Luz Dary en la capital. Entra Gustavo, con un rostro severo. Viste traje militar formal.*

**LUZ DARY:** Ya estaba preocupada.

**GUSTAVO:** *(Con frustración)* No hay registros de la vereda esa, Luz.

**LUZ DARY:** Pero te la señalé en el celular y te mostré el dibujo que hicieron las niñas.

**GUSTAVO:** La mayoría de los terrenos están a nombre de otras personas. Lo demás no aparece en ningún lado. Nada se llama el Frutal, ni en *Maps* sale. Es como si hubiera puro monte, como si allá no quedara nada.

**LUZ DARY:** Ese pueblo tiene tiempo, si el bisabuelo llegó allí cuando lo fundaron.

- GUSTAVO:** Ay, Luz, yo te quiero ayudar, pero así es muy duro.
- LUZ DARY:** Es que está imposible, Gustavo. No sé qué hacer, ya de mi hermano no sé nada hace como 6 días. Las niñas no paran de preguntar por él y Néstor. Gustavo, Néstor se fue dizque a averiguar qué pasaba y ya van dos días sin noticias, los teléfonos apagados y, en el pueblo, nadie contesta.
- GUSTAVO:** Yo acá estoy más por tu hermano, Luz, que por este otro señor.
- LUZ DARY:** No te pongas así. Tú sabes que él es mi pareja hace años.
- GUSTAVO:** Cuando dejaste de ser la mía.
- LUZ DARY:** Te pedí ayuda porque vos sabés que, con estos temas, no se puede confiar en nadie, no para tener una escena de celos que no me merezco.
- GUSTAVO:** Luz, yo a vos te quiero mucho y te voy a ayudar. Usted sabe que cuenta conmigo siempre, pero hay cosas que se quedan como frutas guardadas en la memoria.
- LUZ DARY:** *(Respirando profundo)* Silencio, Gustavo, que las niñas están durmiendo y muy maluco que escuchen estas cosas... Lo de nosotros fue hace mucho tiempo. Usted decidió salirse de la universidad para meterse al ejército.
- GUSTAVO:** Porque este país está plagado de problemas y, desde allá, en un salón, no se podía hacer nada.
- LUZ DARY:** Cada uno busca sus frutos sociales desde una vista diferente, pero acá la policía ha servido pa' un culo.
- GUSTAVO:** No todos somos así. El poder hace a la gente bruta, violenta, pero somos muchos los que estamos allá por ayudar y nos toca pelear con esa carga de la indecencia de otros... *(Silencio)* Nunca me quisiste llevar al Frutal ese.
- LUZ DARY:** Porque no te quería poner en peligro. El ambiente es denso, sobre todo para quienes son de las fuerzas.
- GUSTAVO:** Nunca te he fallado. Mi prioridad es la gente.

**LUZ DARY:** Por eso te llamé, porque no hay salida. La policía no tiene rastro y dicen que no hay ninguna señal de esa vereda o que, por allá, no tienen jurisdicción. Ni siquiera parece que hubiera estación de policía y allá había. Les sale lo mismo que a usted, pero mirá mi cédula.

*Luz Dary busca su bolso y saca la cédula de ahí.*

**GUSTAVO:** Frutal... Te ves linda en la foto.

**LUZ DARY:** Lo importante es que alguien está desapareciendo ese pueblo a propósito.

**GUSTAVO:** Ya encontré un batallón cercano, a una hora de ahí. Por allá tengo unos conocidos que, de pronto, me dan alguna razón y, si algo se puede hacer, pido un traslado para allá y yo mismo me apropio de la misión. Algo bueno tiene ser teniente. De pronto, así damos con el paradero de Hernán, aunque las noticias que encontré en el sistema son confusas.

**LUZ DARY:** ¿Y Néstor? Sin Néstor no soy nada Gustavo.

**GUSTAVO:** Sin tanta melosería. Concentrémonos a ver si logramos algo. Esta tarde me pasaron unos datos, pero necesito tu colaboración sobre todo con la verdad, aunque sea dura.

*Luz Dary se asusta. Gustavo saca unas imágenes del maletín que trae y se las muestra. Luz Dary respira duro.*

**GUSTAVO:** ¿La conoces?

**LUZ DARY:** Sí, Matilde.

**GUSTAVO:** Los que le hicieron eso no eran personas. Es lo único que aparece sobre tu hermano. Está registrado en ese caso, el de Matilde Nieto López.

**LUZ DARY:** Matilde fue la esposa de Hernán. Se conocieron juntos en el transporte del pueblo... Me dieron náuseas.

**GUSTAVO:** No debía mostrarte, pero es lo único que sale en los registros. Tal vez no tiene importancia ahora.

**LUZ DARY:** Tiene toda la importancia, Gustavo. Solo que a veces no nos gusta revolver el pasado. Matilde Nieto es el nombre de la escuela del pueblo. Ella era profesora. Siempre le dije a Hernán que quería hacer una escuela en el Frutal, pero no se dio en ese momento. Ella era hija de doña Margot y don Alirio, que en paz descansen. Su terreno era inmenso, pasaba el río San Juan y bajaba desde la montaña hasta la desembocadura del océano en el Pacífico. Desde donde usted se hiciera del pueblo, se veían esos sembrados inmensos de aguacate y, al fondo, el mar. Mi hermano adoraba a Matilde y ella a él. Los dos empezaron a tratar de comerciar la fruta al extranjero con ese pueblo tan productivo.

**GUSTAVO:** ¿Les querían quitar el negocio?

**LUZ DARY:** No era eso. Había unas personas que encontraron la forma de cambiar el negocio del Frutal. Mi hermano, para esas fechas ya se había casado con Matilde y las niñas estaban chiquiticas, el niño ya más entendido. Esa gente empezó a decirle a Matilde que vendiera esa tierra por una chichigua, pero ella les dijo que no. Así llegaron una noche un poco de tipos con antorchas a quemar la casa con todo. Matilde estaba viviendo en la finca de nosotros, allá en Los Mangos con Hernán. Estaban empezando sus clases en la casa. La gente salió a las calles, comenzaron los gritos. Yo estaba más pelada. Eso fue antes de venirme para la ciudad. Nosotros tratamos de ir allá a la finca, pero, cuando llegamos a la casa, solo había cenizas y los cuerpos calcinados de doña Margot y don Alirio, pero el incendio fue causado y todos lo sabían porque hasta las vacas estaban muertas, y todos tenían su hueco de escopeta (*Luz Dary se va llenando de dolor y Gustavo le abraza*).

**GUSTAVO:** Pero lograste salir de allá.

*Comienza a escucharse el mar, sonidos de árboles, arengas. Parece que Luz Dary está absorta.*

**LUZ DARY:** Les mandaron un mensaje con el sapo del pueblo, Omar. Que fuera a firmar unos papeles y que se alejara para siempre del Frutal. Matilde cogió todo, firmó esos papeles, agarró sus chiros y a mis sobrinos. En eso

hubo un escándalo, se alcanzó a subir a la chiva y todo. Pero Hernán se le atravesó, comenzó a gritar que no había que tener miedo, que el miedo mataba a las personas y que debían ser fuertes. Matilde le paró bolas y se bajó, pero ojalá no lo hubiera hecho. Ahí, desde arriba, le dieron un tiro. Esa es la foto del hueco ese en el hombro. Hernán trató de hacer algo. Llegaron a caballo y Matilde solo le gritaba que los niños. Los tipos se llevaron a Matilde a caballo arrastrada mientras nos apuntaban a todos.

*Luz Dary se tapa, respira hondo, regresando de su estado.*

**GUSTAVO:** ¿Tu hermano no se defendió?

**LUZ DARY:** ¿Cómo? Tenía a sus hijos ahí al lado viendo eso. El pueblo entero salió a gritar, la gente estaba enojada, la policía desapareció del pueblo ese día como si se esfumaran. Matilde era muy querida. Ella le enseñaba a leer y escribir a los niños y hasta los viejos aprendían.

**GUSTAVO:** ¿Por eso le puso Matilde Nieto a la escuela?

**LUZ DARY:** Mi hermano no era profesor, ni siquiera le gustaba enseñar, pero siempre le gustó aprender. A él le apasionaba mover a la gente, pero como que, al fallecer ella, se le quedó ese espíritu. Él mismo dice que los mangos de la finca son más dulces porque se quedó Matilde a vivir en ellos.

**GUSTAVO:** Gracias por abrirse y contarme estas cosas...

**LUZ DARY:** La parte fea y, donde se vuelve todo una nada, es que mi hermano, confiado como es él y aunque le advirtieron que no hiciera nada, buscó a la policía. Se puso a llamar a todos lados, enviar cartas. ¿Quién no haría algo cuando su esposa está perdida? Se unió con varias personas del pueblo para recuperar la tierra del Aguacate, la del finado Alirio y buscar a Matilde. Pero fue peor: Omar contó el chisme y uno a uno fueron cayendo los que intentaron recuperar ese terreno, y la gente le cortó la lengua por sapo. Eso se volvió un círculo de violencia horrible... Y tal vez, si mi hermano no hubiera hecho nada, todavía estaría Matilde, pero hizo lo que debía hacer en su momento y era dar esperanza a la gente. Él, ante todo, era un guía. Al otro día, en el pueblo apareció el cuerpo de Matilde colgando de

una palmera y tenía un letrero que decía y todavía me acuerdo: “*Las Frutas que guardan silencio, se ven más jugosas*”. La finca del Aguacate que daba al mar y el río desapareció entre estos recién llegados. Desde ahí, ese pueblo es como un lugar fantasma, solo se ve en las ferias. De resto, mantienen como una tumba y una tumba es si alguien hace lo contrario.

**GUSTAVO:** Le pregunté esto, Luz Dary, porque, en los registros, aparece como si Hernán Peláez, su hermano, fuera un subversivo, un criminal al margen de la ley. Y se le acusa del asesinato de la señora Matilde Nieto. Tiene hasta una orden de captura, por si llegase a venir a la capital.

**LUZ DARY:** ¡Un montaje de esos malparidos! Pensé que el pueblo había cambiado. Si mi hermano no ha hecho sino ayudar. Vea como estamos. Hernán ha sido víctima de su propio invento. Él nunca fue guerrillero, ni siquiera ha llegado a empuñar un arma. Sus peleas son de palabra, cantando, con danza, con actos. Si él ha tenido la culpa en algo es en ayudar a la comunidad con sus derechos, con sus cosas básicas, en cuidar la cultura y dar la lucha por aquellos que la gente olvida y hasta el Estado abandona.

**GUSTAVO:** Ay, Luz Dary, así está muy dura la cosa porque, si pregunto por él, es como preguntar por un criminal y termino metido en un problema, pero mi deber es con la gente y voy a ver qué se hace.

**LUZ DARY:** Él ha vivido tratando de solucionar lo que hizo que fue poner de rodillas al pueblo. Con lo de Matilde, nadie fue capaz de volver a revirar. A duras penas lo hacen con lo que busca mi hermano y eso porque tiene esa alma de líder social que es como un don.

**GUSTAVO:** Pero acá se nos enseña que esos líderes sociales son peligrosos, son los que arman problemas. ¿No ve las noticias?

**LUZ DARY:** Las noticias no dicen todo. Los líderes sociales son los que están con la gente, los que sí hacen cosas por ellos, los que, de una u otra forma, los unen y les recuerdan que aún son personas, que hay otro camino al miedo.

**GUSTAVO:** Esperemos que esa gente que ayudó le dé el agradecimiento que merece y lo hayan ayudado. Lo más importante es que siga vivo.

**LUZ DARY:** Está vivo. (*Enfatizando*) ¡Está vivo! Y lo está porque los Mangos es de los últimos terrenos que les falta para tener en ese bodegón de mentiras que llaman Frutal y necesitan que firme. A ellos les conviene esa falsa legalidad para justificarse con los demás una mera apariencia.

*Se escuchan chanclas, una de las niñas comienza a llorar.*

**LUZ DARY:** Tienen pesadillas, Gustavo.

**GUSTAVO:** Con lo que me dijiste, es más que suficiente para hacer alguna cosa. No salga mucho y trate de mantenerse alerta, vigile todo y guarde esto (*Saca un revólver y lo acerca a Luz Dary*).

**LUZ DARY:** (*Negando con la mano*) Si algo aprendí de mi hermano es que esas respuestas solo generan más problemas.

**GUSTAVO:** (*Sonríe*) Yo me pongo a buscar gente que lo conozca y me presento al batallón allá cerca a ver qué sucede.

**LUZ DARY:** (*Sacando un papelito*) Aquí está el número de Alcides, un señor del pueblo. Es el único número que timbra. Él es el que siembra las guayabas. De pronto y quién quita, escuchando la autoridad, algo cuenta.

*Gustavo la abraza y sale a paso firme.*

## ESCENA 12. FRUTAL

*Música popular. Alcides en una tarima en la plaza del pueblo. Alrededor algunas carromotos con bultos de fruta. Hombres cargando.*

**ALCIDES:** Y, con hoy, ya son varias décadas desde que don Alirio Nieto Patiño llegó huyendo, acompañado de otras ocho familias y cargados de frutas tropicales a este paraíso de la siembra bendecido con el río de sus montañas y bañado con el mar. Ahora nosotros, sus herederos, celebramos uniendo esas fincas que un día quisieron vivir del intercambio y del trueque, con el Aguacate,

Papayal, la Chonta, Piñada, los Mangos, Guayabal, Mandarino y los Guanábanos. Tierras unidas que juntas forman esta hermosa vereda del Frutal. Hoy celebramos su centenario y no de mejor forma que bailando y agasajándonos la noche. Felicidades. Que comience esta parranda Frutalina.

**MIRELLA:** Cada año repite el mismo discurso.

**MARTHA:** Ya nada es de nosotros.

**ÓSCAR:** Acá toca es divertirse, Martha. Camine, baile.

**MIRELLA:** ¿Como si nada?

*Música. El pueblo comienza la parranda. Se escucha la canción popular “El pescador de barú”<sup>4</sup> y todos salen a bailar. Los habitantes del lugar se mueven al son de la música. En medio de la algarabía y el jolgorio, pasan Mirella y Óscar, Martha y Alcides y otras parejas, que danzan al ritmo de la música. Botellas van y vienen y Nancy reparte el licor. En medio de todo, está Felipe esculcando algunos bultos de fruta.*

**ÓSCAR:** Pipe, quieto mijo, quieto.

**MARTHA:** Por lo menos dejaron enterrar al muchacho. Gracias, Alcides. Usted todavía tiene pantalones.

**ALCIDES:** No tantos como los de Hernán para decirles sus cosas, pero de que tengo, aunque sea pantaloneta, tengo.

*Felipe pasa jugando con unas papayas y piñas que sacó de los bultos.*

**ÓSCAR:** Deje quieto, Pipe. No coja esas frutas.

*Continúa el baile. Las parejas pasan, las cervezas cambian de mano y los aguardientes se reparten sin discriminación. La alegría llena el ambiente. Martha, Mirella, Óscar y Alcides sonríen. Desde la distancia, Omar los mira y brinda hacia ellos. El trago se reparte. Pipe corre por la fiesta con una papaya. De pronto se tropieza, se cae con ella al suelo.*

**ÓSCAR:** Pipe, no más.

---

<sup>4</sup> “El pescador de Barú” de Warahuaco, música popular (Bolívar, 2014).

*La Papaya que golpeó el suelo se rompe y, de ella, sale una bolsa grande de polvo blanco.*

**FELIPE:** Apa es aina, aina para hace aeapa (*Felipe recoge la bolsa*).

**ÓSCAR:** ¡Caca! ¡Caca, Pipe! Suelte, Felipe, suelte.

*Omar, al notar la situación, hace algunas señas. Los hombres se acercan corriendo. La música se detiene. El silencio del pueblo es total.*

**ÓSCAR:** Deje ahí, papi, no coja eso. Eso es delicado Pipe.

**FELIPE:** Es aina.

**ÓSCAR:** No es harina, mijo, no es (*Estirándole la mano*).

*Felipe agarra la bolsa en sus manos, la levanta y estira el plástico de la bolsa de cocaína reventándola. La tira al aire y el polvo blanco se esparce por toda la plaza dando un tono turbio a la visión y cayendo sobre todos. Felipe, untado de pies a cabeza y manchado de polvo blanco, se ríe.*

**FELIPE:** Aepitas e maíz tostao paa e paito que eta costao.

*Suena un disparo. Felipe cae en medio de su canción. Silencio popular. Cocaína en el aire.*

### **ESCENA 13. AGUACATE HASS**

Dos cepos de tortura. Allí se encuentran en cada uno Hernán y Néstor atrapados, golpeados y con bastantes moretones. El ambiente es húmedo. A lo lejos se escucha el río. Una señora se encuentra en la parte trasera con varios bultos y cajas de madera en las cuales sobresalen diversas frutas. La mujer abre cada una de ellas, saca la pepa y mete una bolsa de cocaína mientras que, con una técnica detallada, vuelve a unir las como si nunca se hubieran abierto. El olor del aguacate, el océano y la sangre es penetrante. Las goteras caen desde la parte de arriba sobre ellos. Las moscas rodean el ambiente.

**MARIANO:** ¿Cuándo es que llega el combo completo?

**HERNÁN:** Acá nadie le va a dar el gusto de tenernos sometidos.

**MARIANO:** Sometidos están y usted ya está pisando el hueco.

- NÉSTOR:** Por su culpa, ustedes le dieron el tiro, pero no le han hecho las curaciones.
- MARIANO:** ¿Quién está hablando con usted?
- NÉSTOR:** Van a venir a buscarnos. ¡Alguien va a venir!
- MARIANO:** Que vengan y que no nos hagan esperar más, para que firmemos todos.
- HERNÁN:** Nadie va a firmarle nada, Mariano. Le tocará sin papeles conmigo.
- MARIANO:** Como buen ciudadano, mi deber es negociar siempre los buenos términos. Acá hay unas reglas: si no colabora con ellas, se va.
- HERNÁN:** Esas reglas no le convienen sino a ustedes. ¿No ve como está el pueblo de acabado? Ni una fruta se puede comer en el Frutal. ¿Le parece bueno?
- NÉSTOR:** Esas ferias de mentiras que celebran y esta finca del aguacate están vueltas nada. ¿Para eso se la robaron?
- MARIANO:** Que se calle, Néstor, que usted acá no tiene velas en este entierro. Los mangos tienen que ser negociados. El que no colabora se va del pueblo y el que se queda es porque ayuda. Y usted no hace ninguna de las dos.
- HERNÁN:** Nosotros hicimos un acuerdo por la memoria de Matilde. Se le firmó este terreno para que tuviera su salida al mar y nos dejaran tranquilos.
- MARIANO:** Acuerdo que usted rompió. Le dije que hiciera su escuela, que enseñara lo básico, que nadie le iba a tocar la finca, pero que no se metiera. Usted ayudaba los niños y yo daba trabajo a los grandes.
- HERNÁN:** Usted comenzó a poner a trabajar a los niños. ¿No se llevó a Joaquín pa' sus porquerías? (*Tose y se retuerce*)
- NÉSTOR:** ¿Estaba metiendo al muchacho? ¿A niños?
- MARIANO:** El negocio ha crecido... (*Molesto*). Pero no, Hernán, usted no fue a hablar conmigo como varones que somos. Se puso de bocón con la policía de los otros pueblos y mandó las niñas pa' la ciudad, allá en el conjunto ese del Bosque de la capital. ¿O cree que no sé dónde vive su hermana? ¿Me cree pendejo? ¿Atembado? ¿O qué?

**HERNÁN:** Pero era un niño y le estabas dando de eso. Así tenés envidiado a todos los muchachos del pueblo, pero a mi Joaquín no le ibas a hacer lo mismo.

**MARIANO:** El muchacho quería trabajar dizque pa' ayudar a las hermanas. Yo solo le dije que empacara fruta.

**HERNÁN:** Eso es mentira. Joaquín no hubiera empacado nada de tu malparida coca que te metés todos los días por esas ñatas.

*Mariano con la culata le da en la espalda a Hernán. Este se retuerce de dolor.*

**NÉSTOR:** Él va a firmar y su hermana también, pero déjenos ir. Nosotros nos vamos a la ciudad.

**HERNÁN:** Me lo mataste, me mataste al muchacho. Me hubieras dado a mí. ¿Vos crees que es muy bonito encontrar a tu niño haciendo esta mierda en la finca que fue de mi señora? Me contó todo. Me llevó su aguacate lleno de polvo a la casa, me dijo que vos lo obligaste con un arma, ¿a un niño? Por eso vine por él acá y me lo llevé.

**MARIANO:** *(Molesto)* Y lo sentenció cuando se puso de sapo a contar en todo lado lo que pasaba, a buscar dizque ayuda. Usted mismo al querer hacer las cosas a su manera le colocó la condena a su niño. El muchacho tenía las de perder con un papá tan irresponsable y como estaba tan mal parqueado en ese palo de mango.

**NÉSTOR:** ¿Y llegar al punto de colgarlo en la escuela?

**HERNÁN:** ¿Lo colgó? ¿Como a su madre lo colgaste? ¡Hijueputa! ¡Hijueputa! Yo no te voy a firmar nada. ¡Mátame!

**MARIANO:** Si no firmás, termino colocando de frutas a la Karencita y Sofía para que se mesan como manguitos en la tarde...

**NÉSTOR:** Usted no es persona.

**MARIANO:** Las personas sobreviven. Los otros como ustedes los meten en problemas. Y, Néstor, no hable tanto que, si usted sigue despierto, es solo porque de pronto ayuda a convencerlos.

*Dos personas entran y comienzan a llevarse los bultos. Hernán con ira y dolor se mueve. Mariano los mira.*

**MARIANO:** Cuando terminen de subir las frutas al FRUVER, mando a ver que decidieron: si firman o si se vuelven compostaje pa' estas frutas.

*Mariano sale. Los hombres continúan entrando y llevándose los bultos y cajas con las frutas adentro. Los bultos dicen papaya, guayaba, chontaduro, piña.*

**NÉSTOR:** ¿Qué es el FRUVER?

**HERNÁN:** Así le dicen de cariño al submarino hechizo o un narco-submarino. Lo sacan por acá por el río hasta el Pacífico lleno de frutas, así llegan a las costas de México, Panamá, Estados Unidos y las venden como mercado. Para eso quemaron todo estos malparidos. El Frutal es ahora una vereda tropical que tiene más nieve que todo este país.

*Comienzan a mover otras cajas que dicen Guanábana, el Mango.*

**NÉSTOR:** Ya están sacando el mango.

**HERNÁN:** Solo estaban esperando que hubiera una razón para sacarme de ahí y la excusa fue mi muchacho.

**NÉSTOR:** Antes no te habían hecho nada ni a tus hijos.

**HERNÁN:** Porque sabe que la gente del pueblo me quería y era mejor vivo que muerto. Yo les daba cierta esperanza, ayudaba a unirlos y eso le servía a don Mariano, sino todos se iban y no había trabajadores.

**NÉSTOR:** Hernán, si de esta no salimos, déjeme decirle que yo sí he querido a su hermana y a usted como mi familia y que ella va a cuidar a las niñas con muchísimo amor. Hasta me pelea por ellas.

*Terminan de llevarse los bultos. El espacio queda solo.*

**HERNÁN:** Tenemos que salir...

**NÉSTOR:** *(Revisando el cepo)* No he encontrado la forma de mover esta güevonada.

**HERNÁN:** Empújela, trate de girarla hacia el lado contrario.

**NÉSTOR:** ¿Esta cosa qué es?

**HERNÁN:** Es un cepo, un aparato antiguo para amarrar criminales. De pronto estaba aquí por los esclavos que estuvieron cerca al mar hace ya bastante.

**NÉSTOR:** En este momento se pone usted a dar cátedra. Lo que tenemos es que salir de acá pa' matar a todas esas gonorreas por lo que le hicieron a Matilde y a tu hijo.

**HERNÁN:** Nada eso, Néstor, acá la venganza no sirve. Solo crea más odio. *(Mientras trata de mover el cepo)* Lo que tenemos que hacer es salir y confiar que el pueblo cambie, que la gente comience a ver que no solo importan sus frutas, sino también las de los demás y eso lo hace la educación.

**NÉSTOR:** Usted sí es muy crédulo.

**HERNÁN:** Voltéese, gírese.

**NÉSTOR:** ¡Hágalo usted!

**HERNÁN:** No tengo fuerzas, sigo sangrando, pero vos sí. Gíralo, al revés.

*Néstor meciéndose logra voltearse con el cepo y este se abre. Se levanta, mira hacia afuera por si alguien no escuchó. Saca el perno de seguridad de Hernán y trata de levantarlo. Hernán sangra y se queja.*

**NÉSTOR:** Cuñado, ¿cómo está eso?

**HERNÁN:** *(Intentando levantarse)* No pensé que fuera tan grave. Solo me sacaron la bala, pero no me hicieron nada más.

*Néstor le levanta su camisa y nota la sangre y el pus en la herida*

**NÉSTOR:** Está grave, hermano. Se ve bastante feo. Hay que hacer que lo traten pronto. Yo lo cosería, pero necesito alguna cosa.

**HERNÁN:** Ya déjeme, Néstor, cuídeme las niñas. Si no puedo correr, ya soy otra pepa más. Estoy mejor muerto que aliviado.

*Se escuchan a lo lejos las hélices de un helicóptero, balas, disparos que se sienten cada vez más cerca. Se ven pasar hombres entre las sombras y la penumbra. Las pequeñas luces que hay en esa cueva comienzan a hacer un corto eléctrico. Néstor se asoma por un lado.*

**NÉSTOR:** Luz Dary, Luz Dary llamó al ejército, cuñado. Mínimo ese milico le ayudó. Salgamos, Hernán, aún se puede. Venga lo cargo. Lo cargo.

**HERNÁN:** Por abajo, siga el sonido del mar.

*Néstor carga a Hernán en su espalda, corre. Las bombillas titilan y se apagan. Los disparos se escuchan más fuerte. Se escucha el oleaje cercano.*

#### **ESCENA 14. FRUTO PROHIBIDO**

*La plaza del pueblo está animada. Se escucha música. En la mitad, algunos bultos y, al fondo entre los árboles, cuerpos ensangrentados montados uno encima de otro y, a su lado, varios bultos de fruta. Don Alcides, con un canasto lleno de guayabas, se lo ofrece a Gustavo.*

**ALCIDES:** *(Con un llanto incrédulo)* No sé cómo agradecerle. Tantos años, tanto tiempo estando en este encierro.

**GUSTAVO:** Su valentía, Alcides, al contestar el teléfono y el perrenque de Luz Dary y Hernán que había dejado rastros por todo lado.

**MARTHA:** ¿Lo encontraron? ¿A Hernán?

**GUSTAVO:** Decían que estuvo allá, pero no se sabe nada de él.

**MIRELLA:** A un tal Omar también hay que cogerlo y darle duro.

**GUSTAVO:** Ya hay que esperar que llegue la justicia. Nosotros cumplimos lo nuestro.

**ÓSCAR:** En el Frutal solo crecen frutos venenosos. Eso ya es muy difícil de cambiar.

*Uno de los soldados le habla a Gustavo al oído.*

**GUSTAVO:** *(A la gente del pueblo)* Ya llega, está llegando el batallón de alta montaña. Ahora sí podemos estar tranquilos. La justicia vuelve al Frutal.

*Entra un general adornado de varias insignias. Botas lustradas y hombreras vistosas. Las personas y soldados le hacen saludo militar. Al levantar su cara para saludar, se puede ver el rostro de Mariano quien ahora, en vez de botas pantaneras, lleva bota militar y, en lugar de sombrero, porta un Quepis.*

**MARIANO:** Agradezco su trabajo, teniente García. Me dijeron que estuvo muy activo con este caso y usted solito dio con el paradero de este pueblo.

**GUSTAVO:** *(Con honor)* Señor, sí señor. Aunque, sin la gente buena de acá, no se hubiera podido hacer nada.

**MARIANO:** ¿Encontraron la mercancía? Esa es la prueba de incriminación.

**GUSTAVO:** Parece que el llamado FRUVER arrancó cuando llegamos. Lo único que dijo la gente es que lo vio pasar hacia la desembocadura del mar, pero le alcanzamos a dar unos tiros. No creo que llegue muy lejos. Así se salva mucha gente de esa fruta envenenada.

*Mariano aprieta los labios, se enoja, mira a la gente del pueblo. Hace una seña y los soldados se acercan a Gustavo, lo esposan.*

**GUSTAVO:** ¡Suéltlenme! ¿Qué hice? ¿Qué hice?

**MIRELLA:** Él es el que maneja...

**MARIANO:** Calladita, piñita, o quiere buscar lo que no se le ha perdido.

*Los soldados se van llevando a Gustavo apresado. Gustavo mira con desilusión.*

**ÓSCAR:** Tengo muchos chontaduros que bajar *(Se va temeroso)*.

**ALCIDES:** Las guayabas no se siembran solas, disculpe *(Se aleja asustado)*.

**GUSTAVO:** *(Suplicando)* ¡Yo les ayudé! Yo vine y busqué ayuda *(Se lo van llevando a la fuerza)*.

**MIRELLA:** Es que hay tantas piñas que empacar *(Se aleja bastante atemorizada)*.

**MARTHA:** Disculpe, pero las frutas crecen más rápido cuando la tranquilidad reina y, en este pueblo, como que las frutas se van a quedar chiquitas (*Se aleja con miedo*).

*Gustavo es llevado por los demás soldados. Las personas de la plaza observadas por Mariano parten con sus puños cerrados, la cabeza agachada y su cuerpo sumiso. En el bodegón, la fruta huele bien, pero la rodean las moscas.*

### ESCENA 15. FRUTALES EN COSECHA

*Se escucha el mar. Se pueden ver diversos árboles de frutas y, entre ellos, uno tan frondoso que sus hojas y frutos se acercan a la tierra por su peso. Hernán sale por una escotilla del submarino FRUVER encallado en tierra.*

**HERNÁN:** ¡Cuñado! ¡Cuñado!

**NÉSTOR:** ¿A dónde llegamos?

**HERNÁN:** No sé, Néstor, no sé ni cuantos días llevábamos allí metidos.

*Salen del submarino hechizo.*

**NÉSTOR:** ¿Cómo sigue su herida, Hernán?

**HERNÁN:** (*Pensando*) Ya no me duele, no me duele nada.

**NÉSTOR:** Comerse esas cáscaras de fruta le hicieron bien.

**HERNÁN:** Hay que esconder ese FRUVER, sino van a pensar que nosotros somos quién sabe qué.

**NÉSTOR:** Tan tonto usted, ¿no vas a creer que llegamos a otro país?

*Hernán camina anonadado hacia el frondoso árbol de guayaba. Se acerca y toma uno de sus frutos con muchas ganas. Lo muerde. Hernán sonríe mientras lo saborea.*

**NÉSTOR:** ¿Se le acabó el enojo, cuñado?

**HERNÁN:** ¿Cierto que Luz Dary quiere a mis hijas?

**NÉSTOR:** Claro que sí, eso ni se pregunta.

**HERNÁN:** También lo va a recordar muy bonito a usted.

**NÉSTOR:** ¿Qué está diciendo? ¿Está pensativo, profe?

*Muerde otro pedazo de fruta.*

**HERNÁN:** A veces uno cree que ayuda y, en realidad, trae problemas. De pronto hay que dejar tranquila esas pepas podridas de la gente y así no le pasa nada malo a uno, y los que uno quiere florecen y dan frutos.

**NÉSTOR:** Eso es lo que dicen los demás.

**HERNÁN:** Pero es que los demás solo ven por sus frutas y nunca por las de los demás.

**NÉSTOR:** ¿Dónde estamos?

**HERNÁN:** *(Ofreciéndole)* Pruebe esta guayaba.

**NÉSTOR:** *(Muerde y saborea)* Sabe a Mango.

**HERNÁN:** Sí. *(Nostálgico)* Es un árbol de guayabas con sabor a mango.

**NÉSTOR:** ¿Y eso tiene algo de especial?

**HERNÁN:** Que ya no estamos en este mundo o que tal vez el miedo marchitó los frutos de esperanza de los que podían hacer algo por nosotros.

*Los árboles se mecen, el sonido del mar y el río suenan más fuerte. Hernán y Néstor sentados al lado del guayabal se van desapareciendo. El olor a mango se expande en el ambiente. Se escucha la canción "Pueblito viejo" mientras suena el rechinar de una silla de ruedas y se ve a Guillermina, andando en ella como en un espejismo. En medio de las ramas del árbol, Joaquín y Matilde caminan como sombras. A lo lejos, Felipe juega y canta como una imagen difusa y uno a uno desaparecen con las frutas de un pueblo en un bodegón olvidado entre el silencio y el miedo.*

### Referencias

- audiocolombia. (2010, 12 de febrero). *Garzon y Collazos - Pueblito viejo* [video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=g2dxLdFw\\_4c](https://www.youtube.com/watch?v=g2dxLdFw_4c)
- Bolívar, O. (2014, 30 de diciembre). *El pescador de Baru - Hernan Rojas - Los Wuarahuacos* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=-t06Bg7BweU>
- Ojeda, J., & Ojeda, H. [Jairo Ojeda & Hitayosara Ojeda - Tema]. (2015, 22 de agosto). *Chontadura Maduro* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=eXU74s8-HW0>